

## «Memoria del siglo XX»

El rescate que está haciendo el sello Pepitas de calabaza de ciertos escritores de culto centroeuropeos es digno de elogio. Lo ha hecho este año con Ernst Toller y lo hace ahora con Franz Jung (1888-1963), cuyas memorias “El camino hacia abajo” se publican por primera vez en España. El volumen, traducido por Richard Gross y avalado, entre otros, por Henry Miller, destaca por su escritura espontánea y vivaz, además de por su sencillez y tono desenfadado.

Estructurada en cuatro apartados de desigual extensión, la biografía del escritor polaco aborda en primer lugar la difícil relación con sus progenitores. El joven Jung es un niño con tendencia a la soledad y de carácter asocial que se refugia en la figura tutelar de su tío materno y al que la prematura muerte de una hermana afecta sobremanera. “Muy pronto me di cuenta de que no había salido al mundo para integrarme en la sociedad, sino para ser apartado de ella”, confiesa. De esta forma, el relato de su adolescencia resulta ejemplar y de una asombrosa profundidad psicológica, en tanto indaga en los terrores infantiles y el miedo a la soledad.

Durante sus años universitarios, el futuro anarquista llevará una vida disoluta entregada a todo tipo de excesos: borracheras, visitas a burdeles, alteraciones del orden público, etc. Se casa y tiene un hijo, abandona a ambos y empieza a escribir. Su primera publicación, “El libro de los bobos”, es un conjunto de apuntes donde pone de manifiesto su desastrosa vida conyugal. Mientras, trabaja como corresponsal de bolsa, periodista, director de empresa y un sinfín de empleos eventuales.

Habitual de los círculos literarios y bohemios donde se fraguó el nacimiento de las vanguardias, escribe piezas teatrales y novelas que no siempre publica. La segunda parte de la obra –la más extensa– incide en su faceta intelectual y revolucionaria, analiza los dos grandes conflictos bélicos del siglo XX, la inestabilidad política de la época, y el ascenso y caída del nazismo. También su estancia en la Unión Soviética y su filiación comunista, que le hará alistarse como voluntario de guerra y después desertar.

Su vida, como se puede ver, es una continua huida de su entorno y de sí mismo. Al fracaso de sus estrenos teatrales y otros proyectos literarios se une su dependencia del alcohol. Son años de continua zozobra: “Todavía no he podido decidir para mí qué sentido tiene, en realidad, estar vivo. Siguen empujándome adelante, quisiera resistirme, pero no puedo.” Para colmo de males, se ve enredado en asuntos turbios. Es acusado de tráfico de divisas y de gastar dinero público en locales de mala reputación. Vive en la clandestinidad, ve morir a su hija, le tienta el suicidio.

El último tramo de la biografía resulta, por momentos, especialmente sombrío. Jung parece volver en él a las primeras páginas del libro, a los años de su infancia. Y afirma: “El destino del hombre es haber nacido por miedo y estar educado para huir del concepto de tiempo, antes de desaparecer un día, junto con Dios y la eternidad.” Es el testimonio de un anciano desengañado, fracasado -según sus propias palabras- como escritor, hombre de negocios y amante. Algo que estas memorias desmienten en gran medida.

Reseña de Íñigo Linaje para ‘ElCorreo’, enero 2018.